

|

RIDE! RIDE!: AHÍ VIENEN EN TROPEL LOS DECADENTISTAS A LA CAZA DE SUS CRÍTICOS

RIDE! RIDE!: THERE THEY COME THE DECADENTISTS FLOCKING ON THE HUNT FOR THEIR CRITICS

Nallely Pérez Sánchez

Universidad Nacional Autónoma de México

Posgrado en Letras

RESUMEN

El artículo rescatado en esta colaboración cuenta el hallazgo de “¡En la ratonera!”, trampa literaria escrita con el seudónimo colectivo El Implacable; dicho texto fue crucial para el cierre de la polémica sobre el decadentismo que se llevó a cabo en algunos diarios de la Ciudad de México en 1893. Alude también a la pugna entre la literatura ecléctica y cosmopolita de los decadentistas y las letras de corte nacionalista aún vigentes en el ámbito del Porfiriato.

PALABRAS CLAVE

decadentismo, prensa porfiriana, polémicas del modernismo, seudónimos, literatura mexicana.

ABSTRACT

The paper centers in the finding of “¡En la ratonera!” a literary trap written under the collective pseudonym El Implacable, which was determinant for the Decadentist controversy’s closing of 1893 on several journals of Mexico City. This also refers to the struggle between the eclectic and cosmopolitan literature of decadents against the remaining nationalist literature tendency during the Porfiriato.

KEYWORDS

decadentism, Porfirian journalism, Modernism controversy, pseudonyms, Mexican Literature.

En nuestro país, el modernismo no sólo ha sido estudiado mediante la producción literaria de sus adeptos y de sus instancias de consagración (las revistas, por ejemplo), sino también por las polémicas que suscitó entre 1876 y 1907, periodo en el que, como indica Belem Clark de Lara, “nació, se desarrolló, maduró y dejó de estar vigente” (2001: 62). Entre las disputas de ese lapso, la que desató la adscripción de José Juan Tablada —tanto a nombre suyo como de sus cofrades— al credo decadentista, a inicios de 1893, significó un punto de inflexión.¹ Aun cuando se ha rescatado la mayor cantidad de artículos sobre aquel episodio de nuestra historia literaria, la revisión de la prensa capitalina del primer bimestre de dicho año continúa revelando hallazgos. Tal es el caso de “¡En la ratonera!”, texto que pretendía acallar a los críticos antidecadentistas, y que, a 125 años de haber sido escrito, permanece todavía virtualmente desconocido, en *editio unica in ephemeride*, debido a la intención con la que fue concebido.

Adviértase que, por su estructura interna de pastiche, esta pieza remite de inmediato a otras colaboraciones periodísticas, y que, por ser parte de una polémica, su lectura necesita hacerse en diálogo con los textos precedentes y posteriores a su publicación; por ello, en esta nota introductoria se expone de forma sucinta el clima periodístico-literario que imperaba en esos días, con el propósito de descifrar algunos de los pasajes de “¡En la ratonera!”.

Broches y trampas en nombre de Urueta

Referirse a este texto híbrido, urdido a modo de trampa literaria, es hablar —como asentaría Tablada en sus memorias— “del peregrino ingenio de Jesús Urueta” (1991: 304-305). La treta se ideó en defensa del chihuahuense, quien, tras la publicación de “Hostia. A José Juan Tablada”, desató comentarios entre los polemistas (incluso en el propio diario *El País*, donde la caja de Pandora fue abierta por el cantor de “Misa negra”);² sin embargo, el ardid no lo *plantó* él. Al revisar la primera plana de *El Siglo XIX*, de su edición del 17 de febrero de 1893, es posible apreciar que “¡En la ratonera!” está firmada por El Implacable, seudónimo colectivo tras el que se escondían Carlos

¹ La importancia de estas polémicas en la configuración del sistema literario mexicano queda patente en la antología *La construcción del modernismo* (2002), rescate hemerográfico realizado por Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz, publicado en la colección Biblioteca del Estudiante Universitario de la UNAM (véase “Estudio introductorio”: IX-XLIII).

² La misiva, recogida en *La construcción del modernismo* (111-118), fue publicada el 23 de enero de 1893 en *El País* y, como señalan las editoras de dicho volumen, reproducida con ligeras variantes en *Revista Moderna* en febrero de 1899.

Díaz Dufóo, Francisco Javier Osorno y Luis G. Urbina.³ El texto respondió a los posicionamientos de Urueta, ya que —distanciado del sectarismo decadentista propuesto por Tablada— fue él quien mejor encarnó en su discurso crítico el eclecticismo que caracterizó al movimiento modernista; su propuesta, alejada “del individualismo de los poetas de la década [de 1880]” (Clark, 2001: 67), hizo un llamado a unir fuerzas y a alzar la voz grupalmente en defensa del arte literario.

Colores de la prensa porfiriana en 1893

El 1 de febrero de ese año, el directorio del periódico *El Siglo XIX*, presidido entonces por Francisco Bulnes y Luis Pompo, presentó novedades: la integración de Jesús Urueta a la redacción y el nombramiento de Carlos Díaz Dufóo como jefe de la misma. Ese día también comenzaron a circular *El Demócrata* y *La República Mexicana* (dirigidos, respectivamente, por Joaquín Clausell y Enrique M. de los Ríos), belicosos diarios que mostraron de manera abierta su oposición al régimen de Porfirio Díaz;⁴ entre los periodistas que ahí escribieron (la mayoría de las veces con seudónimos) sobresalen José Ferrel y J. Antonio Rivera G., quienes manifestaron de inmediato, en sus textos “La literatura nacional” y “El periodismo nacional”, una postura que cuestionaba tanto la producción literaria de afanes cosmopolitas —recientemente autonombra da decadentista— como la prensa que recibía subsidios por parte del gobierno, incluidos *El Partido Liberal* y el propio *El Siglo XIX*, en cuyas redacciones confluían brillantes plumas modernistas.

En el contexto de este enfrentamiento entre dos bandos periodísticos, se incubó de forma paralela la siguiente contienda poética: el mismo fin de semana que Jesús Urueta publicó el texto titulado “Del caballote” en *El Siglo XIX*,⁵ Rivera G. dio a conocer “A una hermosa” en *El Demócrata* e “Introducción a mis romances” en *La República Mexicana*, cuyo primer octosílabo reza: “Qué dicha ser mexicano” (1). Así,

³ Acerca del seudónimo que Díaz Dufóo definió como “razón social” (“Luces de Bengala...”:1), María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Acevedo Márquez han señalado que se usó por primera vez para orquestar la trampa literaria aquí abordada y que se siguió utilizando para publicar algunas notas teatrales (230). Además, se tiene registro de que, en esa misma época, la triada de escritores, así como otros redactores de *El Siglo XIX* firmaron de forma colectiva como X.Y.Z.

⁴ Mientras el directorio de *El Demócrata* sólo incluía los cargos de editor propietario, director y administrador (Francisco R. Blanco, Joaquín Clausell y Alberto Santibañez), el de *La República Mexicana* enlistaba así su cuerpo de redacción: Daniel Cabrera, Ricardo López y Parra, Antonio Albarrán, J. Antonio Rivera G., Francisco T. Mascarens, Lorenzo A. Miranda, Fernando Rivera Fuentes, Federico García y Francisco Montes de Oca.

⁵ “Del caballote” está integrado por seis poemas en prosa: “Indolente”, “La ofrenda”, “La carreta”, “Boccaccio”, “La pulga” y “Luna”.

entre artículos en contra o en defensa de diferentes temas políticos⁶ y textos de crítica literaria suscitados por “Del caballete” de Urueta⁷ y “Nostalgias. Japón” de Tablada,⁸ se conformó el escenario ideal para la trampa literaria.

Siete días de sacudimiento literario y una ratonera

La tercera semana de ese febrero de 1893 comenzó con la noticia de una importante pérdida para las letras nacionales: Ignacio Manuel Altamirano había muerto en San Remo, Italia, el día 13 del mismo mes. Dos días después fue puesta la ratonera: se publicó “Broches de un poema...”, composición poética firmada por Jesús Urueta, conformada por los apartados: Eetérea, Marmórea y Nívea; el texto originó descalificaciones, tal como se esperaba.⁹ Volcada la prensa de ambos bandos en notas fúnebres sobre el autor de *Clemencia*, apareció en *El Demócrata* del jueves 16 una mofa del aludido poema de Urueta bajo el título “Disparates líquidos...”.¹⁰ En tanto, el viernes 17, mientras *La República Mexicana* sacaba a la luz una invectiva más a Urueta,¹¹ *El*

⁶ Véase, por ejemplo, “*El Siglo XIX* y los ferrocarriles” (1) y “El obstruccionismo y *El Demócrata*” (1), publicados, respectivamente, el 9 y 10 de febrero por *El Demócrata* y *El Siglo XIX*. Cabe señalar que, durante todo ese mes, fueron abundantes las réplicas y ataques entre los periódicos implicados (a los que se sumarían, entre otros, *El Universal* y *El Diario del Hogar*).

⁷ “Del caballete” tuvo una recepción desfavorable por parte de un crítico anónimo que, valiéndose *ex profeso* del seudónimo “Indolente”, descalificó dicha composición desde las páginas de *El Demócrata* el 7 de febrero (véase “Un decadente. Su estilo”, en Clark, 2002: 137-138).

⁸ Esta poesía, publicada el 9 de febrero en *El Nacional*, provocó el día 12 la siguiente respuesta por parte de un redactor no identificado, que escribía con el seudónimo de Benjamín en *La República Mexicana*: “Porque toda una nación de opio que se toma don José Juan ya fuma en *pipa* [...] al ver que aduermes todas mis penas, Roja Sacerdotisa” (“Los decadentes”: 1).

⁹ Véase Díaz Dufó, “Broches de un poema...” (1). Antecedió a estos tres poemas “inéditos” el artículo “Los ferrocarriles y el progreso. A la *República Mexicana*” (1), donde, valiéndose de teorías —de Stuart Mill, entre otros—, rebatía párrafo por párrafo declaraciones de dicho diario.

¹⁰ En este artículo, un redactor anónimo de *El Demócrata* arremetió contra “Sixto Urueta o Chucho Casillas [*sic*]”, citando en cursivas fragmentos de “Broches de un poema...”, a los que agregó entre paréntesis su crítica, la cual se limitó a signos de admiración y/o comentarios en redondas. Por ejemplo, en el apartado Eetérea (que la redacción de *El Demócrata* pluralizó y masculinizó con respecto a la versión original de *El Siglo XIX*) se lee: “¡y en el alma se siente un perfume salvaje... (¡como la decadente inspiración de Sixto!)/ [...] (¡Alfalfa verde para el autor!)/ En verdad que esta literatura es decadente” (“Disparates líquidos...”: 3).

¹¹ “Broches de un poema...” fue recibido por la crítica antidecadentista de dicho diario como “una visión muy visionaria que encarna la neurosis, incitando y hasta exigiendo con sus manifestaciones patológicas y con sus desarreglos al esqueleto de un decadente a entrar en la tumba./ Y esto último conste que no lo deseamos, si nos promete el señor Urueta no volver a escribir en etéreo, níveo y en marmóreo” (Átomo, 1893b: 2).

Siglo XIX reveló un peculiar pastiche gacetillero que era el resultado de una trampa literaria en cinco actos, cuyas heterogéneas partes describo brevemente a continuación:

¡En la ratonera!

- I. “El Implacable a El Implacable”, supuesta carta en la que se desvela cómo se publicó, bajo la firma de Urueta, la traducción de fragmentos de las obras *Sueño de una noche de verano*, *Epipyschidion* y *Poemas antiguos*, de Shakespeare, Shelley y Leconte de Lisle, respectivamente, con el fin de “apresar a unos roedores impertinentes, a un crítico (?) de *El Demócrata* y a Átomo, el átomo intelectual de la *República Mexicana*”.¹² Al tratarse de un seudónimo colectivo y al estar la carta dirigida de un Implacable (emisor) a un Implacable (receptor), propongo como hipótesis que el autor de dicha “misiva” fue Díaz Dufóo, mientras que el destinatario bien pudo ser Luis G. Urbina, y se habría unido después a la tarea de traducción Francisco Javier Osorno. Infiero lo anterior a partir del papel de editor en jefe que, en ese momento, ocupaba Díaz Dufóo en *El Siglo XIX*, y por el estilo punzante que, con el seudónimo de Monaguillo, también utilizó para la crítica literaria publicada en los paliques de *La Prensa* y *El Nacional* entre 1884 y 1886.
- II. Reproducción de “Broches de un poema...”, con la variante de que cada uno de los tres fragmentos aparecen firmados con el nombre del autor original (Shelley, Leconte de Lisle y Shakespeare). Al final se agrega: “Por la trampa, Jesús Urueta”.
- III. Reproducción íntegra de “Disparates líquidos...”, con el encabezado “Los críticos (?)” y la advertencia “Dice *El Demócrata* de 16 del actual”.
- IV. Reproducción parcial de “Disparates líquidos...”, se incluyen sólo los fragmentos de las opiniones de los críticos, en las que El Implacable sustituye el nombre de Urueta por el de los genios literarios ya referidos, de modo que evidencia las “Opiniones de *El Demócrata* sobre Shelley, Leconte de Lisle y Shakespeare”.

¹² Desde las primeras líneas se percibe un tono paródico. Se aludirá, en la carta, al histrión español Leopoldo Burón como “Burrón”; se harán burlas de Francisco Sosa, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; se desdeñará la poesía de J. Antonio Rivera G. (quien publicó versos tanto en *El Demócrata* como en *La República Mexicana*), y se menospreciará la labor de Ricardo López y Parra, otro de los redactores de Clausell. Así, después de especificar que, para lograr el cometido, es necesario “jugarle una mala partida a nuestro compañero Jesús Urueta [...] es indispensable servirnos del nombre de nuestro amigo. ¡Él nos perdone!”. Al final, se hace una invitación a agregar cascabeles a la trampa; la misiva cierra con la expresión: “*Ride! Ride!*”.

- V. A manera de epítome de la trampa, se lee nuevamente la expresión “*Ride! Ride!*”.
- VI. Una vez descubierta la trampa literaria, a lo largo de ese fin de semana aparecieron más comentarios al respecto. Primero, el sábado 18, *La República Mexicana* contestó: “y en la ‘Ethera’ famosa el señor Shelley (o el señor Urueta con la máscara de aquel, porque al fin estamos en Carnaval) ha hecho más que dormir, se quedó privado, preso de un ataque histérico” (Átomo, 1893c: 2);¹³ en tanto que, en “Psicologías literarias. Jesús Urueta”, *El Demócrata* objetó el artificio orquestado al recordar que, años atrás, el Duque Job usó una treta semejante para burlarse de sus detractores.¹⁴ Asimismo, el domingo 19 se publicó más de un artículo para pedir revancha tras el nocaout literario propinado por Díaz Dufío [Sixto Shelley, Chucho Shakespeare] y compañía;¹⁵ pero ésta no llegó, ya que el periódico dirigido por Bulnes y Pompo se limitó, a partir de ese momento, al vilipendio político.¹⁶ Poco después, en abril de ese 1893, *La República Mexicana* y *El Demócrata* dejarían de circular.¹⁷

¹³ Se debe especificar que, al igual que “Ojeada por la prensa” (a cargo de El Revistero), “Moléculas”, columna escrita por Átomo y publicada en *La República Mexicana*, fue una trinchera de ataque hacia los periodistas-literatos de la prensa ministerial; la periodicidad diaria de dichas columnas permite ver con amplitud el desarrollo de esta disputa. Acerca de la identidad de ambos seudónimos, los diccionarios mexicanos especializados no dan referencia; sin embargo, me inclino por la posibilidad de que J. Antonio Rivera G. —quien tampoco figura en estudios de literatura mexicana— estuviera detrás de uno de ellos o de ambos, pues el estilo escritural de El Revistero y Átomo es similar, y este último jugó un papel protagónico en el desenvolvimiento de tal polémica al escribir poesía y artículos políticos tanto en *La República Mexicana* como en *El Demócrata*.

¹⁴ Se afirma en “Psicologías literarias...”: “Ya Gutiérrez Nájera usó del ardid que ahora emplea Chucho Casillas, cuando tomó prestado el nombre de Victor Hugo para confundir a sus *apasionados e injustos críticos*. Pero Sixto Urueta está muy distante de parecerse siquiera al Duque Job. Chucho Casillas es y será mientras escriba un *decadente*, un solemne majadero, y tal vez como dice Ferrel [quien, posiblemente, redactó de forma anónima este artículo desde prisión]: no se aprenden los sesos” (Clark, 2002: 148). Sobre esa estrategia empleada más de una vez por el Duque Job, véase Martínez Peñaloza y Mejía Sánchez (206-216), así como Díaz y de Ovando (119-129).

¹⁵ Véanse, en *El Demócrata* del 19 de febrero de 1893, tres textos sin firma: “Raterías literarias”, “*Un Chucho decadente*” y “El decadente aquel”.

¹⁶ En cuanto a los ecos de la polémica literaria, sobresalen los textos incluidos en los periódicos de Apolinar Castillo y Joaquín Clausell (véanse “De Shakespeare” y “De Shakespeare. De *El Partido Liberal*”).

¹⁷ Respecto al rumbo que tomaron los dos diarios opositores en las semanas subsecuentes, la edición dominical de *La República Mexicana* —donde Rivera dio a conocer, durante el mes de marzo, más poesías nacionalistas— perdió su tono literario tras el cambio de nombre que sufrió el 1 de abril de 1893 (*La República: Libertad, Paz, Honradez*); el periódico dejó de imprimirse

Rumbo a la moderna comunión azul

La apuesta de quienes pugnaron, en febrero de 1893, por irrumpir con su visión literaria (la del “cruzamiento en literatura”, propuesta por Gutiérrez Nájera), pareció decidirse a su favor; esto los posicionó en el campo literario, aunque tardaron en ver cumplido el sueño de fundar su propio órgano editorial. Un año después encontraron una casa en la *Revista Azul*, en cuyas páginas Urueta, Tablada y el resto de la cofradía fueron recibidos por el Duque Job, Díaz Dufío y Luis G. Urbina, quien, como “¡En la ratonera!”, hizo mancuerna con los directores de la misma y fungió como secretario de redacción.

Localicé el texto que hoy se rescata mientras redactaba la tesis de licenciatura, al indagar sobre la alusión que Díaz Dufío hizo a “Hostia...” en “Quince años de clown”, su primera colaboración para la revista color de cielo: “¿Cuál de estas dos poesías bucólicas es mejor: la ‘Charogne’ de Baudelaire o el ‘Idilio’ del Padre Pagaza? Preguntaba Urueta a Tablada no hace mucho. Pues... el Arte se queda con las dos. ¿Por qué? Porque en materia de Arte, yo no conozco más géneros que dos: el bueno y el malo” (4).¹⁸

Sin embargo, fue hasta hace poco, al realizar la investigación para una ponencia titulada “*Revista Azul* [El Domingo de *El Partido Liberal*]: una decadente prensa porfiriana da tribuna al modernismo”,¹⁹ cuando pude configurar de forma paralela el rescate hemerográfico aquí presentado. Quedan, por supuesto, abiertas otras posibilidades de lectura de este texto tramado con un seudónimo colectivo (El Implacable), el cual llamó a la unidad de los escritores decadentistas para erigirse como grupo literario preponderante que supo esquivar las críticas y abrirse lugar en el sistema literario mexicano.

“¡En la ratonera!” permite un nuevo acercamiento a la polémica decadentista de 1893; tanto en el rescate como en los fragmentos de los textos con los que dialoga, seguí los siguientes parámetros de edición:

semanas después, el 30 de abril. Por su parte, *El Demócrata* continuó incursionando en las letras, hasta ser clausurado el 26 de abril de 1893 por las entregas que hizo, de forma anónima, de la novela *Tomochic* de Heriberto Frías (reabrió el 1 de enero de 1895 y cerró de manera definitiva el 30 de enero de 1896).

¹⁸ En “Hostia...”, Urueta había asentado: “¿Cuál de estas dos poesías bucólicas es mejor: la ‘Charogne’ de Baudelaire o el ‘Idilio’ del Padre Pagaza? El dogma es tirano; ¿quiere usted establecer la intolerancia literaria?” (117). Cabe agregar que “Del caballete” fue reproducido en el primer número de la *Revista Azul* (6 de mayo de 1894: 6-7).

¹⁹ Presentada en el I Congreso Internacional de Literatura Mexicana. Siglos XIX y XX. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (18-22 de junio de 2018).

- Modernicé acentos en desuso y ortografía.
- Opté por uniformar a tres el uso de puntos suspensivos.
- Minimicé a uno el uso de signos de exclamación e interrogación de cierre, y coloqué, cuando me fue posible ubicarlo, su correspondiente de apertura.
- Conservé tanto las mayúsculas en palabras de intención prosopopéyica como las palabras en cursivas, escritas así de forma deliberada por los autores.
- Usé cursivas en vocablos extranjeros y para indicar títulos de obras mayores; y empleé comillas para señalar nombres de cuentos, poemas y artículos periodísticos.
- Desaté abreviaturas (como *don* por *D*).
- Corregí los apellidos de acuerdo con su idioma original (*Shelley* por *Schelley*).
- En lo concerniente a la presentación editorial del texto, usé altas para el título, versales y versalitas para señalar los cinco pasajes que lo conforman y versalitas para los subapartados.

Bibliografía

ÁTOMO [seudónimo no identificado]

“Moléculas”, en *La República Mexicana*, año I, número 12 (14 de febrero de 1893a), 1.

“Moléculas”, en *La República Mexicana*, año I, número 15 (17 de febrero de 1893b), 2.

“Moléculas”, en *La República Mexicana*, año I, número 16 (18 de febrero de 1893c), 2.

BENJAMÍN [seudónimo no identificado]

“Los decadentes”, en *La República Mexicana*, año I, número 11 (12 de febrero de 1893), 1.

CLARK DE LARA, Belem

“Una crónica de las polémicas modernistas”, en Rafael Olea Franco (editor). *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. México: El Colegio de México, 2001, 61-83.

y Ana Laura ZAVALA DÍAZ. *La construcción del modernismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 137).

DÍAZ DUFÓO, Carlos

“Los ferrocarriles y el progreso. A la República Mexicana”, en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 52, tomo 103, número 16, 547 (15 de febrero de 1893), 1.

“Quince años de *clown*”, en *Revista Azul*, tomo I, número 1 (6 de mayo de 1894), 2-4.

DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina

Un enigma de Los Ceros: Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 119-129.

FERREL, José

“Literatura nacional”, en *El Demócrata*, año I, número 1 (1 de febrero de 1893), 1.

GARROTE [seudónimo no identificado]

“Raterías ingeniosas”, en *El Demócrata*, año I, número 17 (19 de febrero de 1893), 3.

GOOD NIGHT [seudónimo no identificado]

“*Un Chucho decadente*”, en *El Demócrata*, año I, número 17 (19 de febrero de 1893), 3.

MANRIQUE DE LARA, Juana y Guadalupe MONROY BAIGEN

Seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos antiguos y modernos. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Politécnico Nacional, 1954.

MARTÍNEZ PEÑALOZA, Porfirio y Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ

“Homenaje a Gutiérrez Nájera”, en *Revista Mexicana de Literatura*, nueva época, número 1 (enero-marzo de 1959), 206-216.

MONAGUILLO [Carlos DÍAZ DUFÓO]

“Luces de Bengala. Una lección de solfeo”, en *El Universal*, 2ª época, año XII, número 284 (14 de diciembre de 1895), 1.

PÉREZ SÁNCHEZ, Nallely

“El azul pálido de Petit Bleu: Aproximación a las cavilaciones de Carlos Díaz Dufóo en torno a la literatura decimonónica finisecular”. Tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2014.

[LA REDACCIÓN]

“El obstruccionismo y *El Demócrata*”, en *El Siglo XIX*, año 52, tomo 103, número 16, 543 (10 de febrero de 1893), 1.

“¿Quiénes están detrás de *El Demócrata*? Los buitres de la clase pobre”, en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 52, número 16, 551 (20 de febrero de 1893), 1.

RÍOS, E[rnesto]. M. de los

“*El Siglo XIX* y los ferrocarriles”, en *La República Mexicana*, año I, número 8 (9 de febrero de 1893), 1.

RIVERA G., J. Antonio

“A una hermosa”, en *El Demócrata*, año I, número 4 (5 de febrero de 1893), 1.

“Introducción a mis romances. Inédita” [A mi hermano Aureliano], en *La República Mexicana*, año I, número 5 (5 de febrero de 1893), 1.

“El periodismo nacional”, en *La República Mexicana*, año I, número 4 (4 de febrero de 1893), 1.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio ACEVEDO MÁRQUEZ

Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

y Luis REED TORRES. *El periodismo en México: 500 años de historia.* México: EDAMEX/Club Primera Plana, 1995.

SIN FIRMA [varios autores]

“De Shakespeare”, en *El Partido Liberal*, tomo XV, número 2, 384 (21 de febrero de 1893), 1.

“De Shakespeare. De *El Partido Liberal*”, en *El Demócrata*, tomo I, número 19 (22 de febrero de 1893), 1.

“El decadente aquel”, en *El Demócrata*, año I, número 17 (19 de febrero de 1893), 1.

“Disparates líquidos. De *El Siglo XIX*”, en *El Demócrata*, año I, tomo I, número 14 (16 de febrero de 1893), 2-3.

“Los periódicos de bandera negra”, en *El Partido Liberal*, tomo XV, número 2, 372 (7 de febrero de 1893), 1.

“La prensa de bandera amarilla”, en *El Demócrata*, año I, número 7 (9 de febrero de 1893), 1.

“Psicologías literarias. Jesús Urueta”, en *El Demócrata*, año I, tomo I, número 16 (18 de febrero de 1893), 3.

“Puntos y comas”, en *El Partido Liberal*, tomo XV, número 2, 376 (11 de febrero de 1893), 1.

TABLADA, José Juan

La feria de la vida. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

“Nostalgias” [A Carlos Noriega], en *El Nacional*, año XV, tomo XV, número 182 (9 de febrero de 1893), 1.

URUETA, Jesús

“Broches de un poema. Inéditos”, en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 52, tomo 103, número 16, 547 (15 de febrero de 1893), 1.

“Del caballete” [A Luis G. Urbina], en *El Siglo XIX*, 9ª época, año 52, tomo 103, número 16, 538 (4 de febrero de 1893), 1.

“Hostia. A José Juan Tablada”, en *El País*, tomo I, número 18 (23 de enero de 1893), 1.

¡EN LA RATONERA!¹

I. El Implacable a El Implacable

Sobran motivos a tu aburrimiento, lo sé: todavía no llega Burrón, y don Pancho Sosa está roncando en las poltronas de la Academia; J. Antonio Rivera G. hace unos versos tan petulantes y vacíos como la J. y la G. de su portentoso nombre; y Ricardo López y Parra, el *estentóric*, traduciendo a Horacio le enmienda la plana a Leconte de Lisle, modestamente. Mientras llega Burrón y se despereza don Pancho, te propongo un pasatiempo: construyamos una ratonera, un *cuatro*, para apresar a unos roedores impertinentes, a un crítico (?) de *El Demócrata* y a Átomo, el átomo intelectual de *La República Mexicana*. Es una diversión inocente, los soltaremos luego... sólo se trata de reír un poco. La trampa es muy sencilla, con unas migajas de *queso* se les engaña. Ya los verás, estirando los hocicos ávidos, con los dientes de fuera... ¡Y morderán el *queso*!

Para esto tenemos que jugarle una mala partida a nuestro compañero Jesús Urueta: como de una manera constante cada artículo de Urueta es roído por el critiquillo de *El Demócrata* o *atomizado* por Átomo, es indispensable servirnos del nombre de nuestro amigo. ¡Él nos perdone!

Traduzcamos algún pasaje de cualquier genio literario indiscutible, un pasaje hermosísimo, un trozo magistral... y firmemos: Jesús Urueta. Los verás venir... morderán... ¡y trac, el *cuatro* se desbarata! “El decadentismo, los tropos cursis, los nudos en la mollera, la literatura de tipo, etcétera, etcétera”. ¡Oh, fruición glotona del ratonzuelo! Y ni modo de salir de la trampa... ¡ni el mismo Átomo! Copiaremos después todas sus frases, sustituyendo nombres; en donde diga Urueta, pondremos Shakespeare, Shelley, Leconte de Lisle... y gozaremos, gozaremos, mientras dan vueltas y vueltas en su cárcel, aboyándose los dientes y alzando los *hociquitos* ensangrentados... Los exhibiremos unos días entre las curiosidades de la época, y si alguien quiere comprarlos, se los regalamos.

Te envío, pues, para su publicación, un fragmento de Shakespeare, que se encuentra en el tomo II de sus *Obras*, traducción de Hugo —*Féeries*— *El sueño de una noche de verano*, página 140; una poesía de Leconte de Lisle, que se encuentra en los *Poemas antiguos*, y, por último, un canto de Shelley, un trozo lindísimo de *Epipsychidion* que se encuentra en la página 263 del volumen II de las *Obras* de Shelley, traducción Rabbe.

¹ El Implacable, “En la ratonera”, en *El Siglo XIX*, año 52, tomo 103, número 16, 549 (17 de febrero de 1893), p. 1.

A todo esto hay que ponerle un título llamativo, por ejemplo: “Broches de un poema”. Es el más presuntuoso de los que se me ocurren; si se te viene a las mientes otro *mejor*, plántalo con todos sus cascabeles.

La sección literaria de *El Siglo XIX*, quedará así: “BROCHES DE UN POEMA” I. Eetérea (ésta es la de Shelley); II. Nívea (ésta es la de Shakespeare); III. Marmórea (ésta es la de Leconte de Lisle).

—Aquí me huele a queso... —dirán los roedores.

Ride! Ride!

EL IMPLACABLE

II. Broches de un poema (inéditos)

ETHÉREA

El brillo luminoso de toda su divina presencia, tiembla a través de sus miembros, como bajo una nube de rocío en el cielo sin brisa de junio, en medio de las estrellas aladas de esplendor; arde la Luna en su inextinguible Belleza; y de sus labios, como de un jacinto lleno de rocío de miel, cae gota a gota un murmurio líquido, que hace morir de pasión los sentidos, tan dulce como las pausas de la música planetaria escuchada en el éxtasis. En su dulce luz danzan los espíritus de las estrellas, los rayos llenos de Sol de esas fuentes que siempre saltan bajo los relámpagos del alma, muy profundas para la corta sonda del pensamiento o de los sentidos. La gloria de su ser, que de allí brota, mancha el aire muerto, pálido y frío, con la sombra cálida de un enlace intrincado de luz y de movimiento que forma el amor; una difusión intensa, una serena omnipotencia, cuyos contornos ondean, y ondeando se confunden alrededor de sus mejillas y hasta en la extremidad de sus dedos luminosos, en donde sin interrupción la sangre chispea y palpita (como en el vellón del aire, semejante a la nieve, palpita la pulsación carmesí de la viviente mañana), y se prolongan sin intervalo y sin fin, hasta que se pierden y se repliegan en esta Belleza que penetra, enlaza y llena al mundo: apenas visible a causa de mucho encanto. Una caliente fragancia parece caer de sus vestidos ligeros y de su cabellera suelta; y cuando el aire de su propia velocidad ha desanudado alguna de sus pesadas trenzas, la dulzura parece saciar al desmayado viento; y en el alma se siente un perfume salvaje, que aniquila los sentidos, como los rocíos ardientes que se funden en el seno de un botón helado. Miradla de pie una forma mortal revestida de amor, de vida, de luz y de divinidad; un movimiento que puede cambiar pero que no puede morir; una imagen de alguna brillante Eternidad; la sombra de un sueño de oro: un tierno reflejo de la eterna Luna de amor; una Metáfora de la Primavera, de la

Juventud y de la mañana; una visión que encarna Abril, invitando con sus sonrisas y con sus lágrimas al esqueleto Invierno a entrar a su tumba.

Shelley

MARMÓREA

Mármol sagrado, vestido de fuerza y de genio, Diosa irresistible de porte victorioso, pura como un relámpago y como una armonía, ¡oh Venus, oh Belleza, blanca madre de los Dioses! No eres Afrodita, en el vaivén de la onda, asentando el pie de nieve sobre la concha azul, mientras a su derredor —visión rosada y rubia— vuelan las risas de oro y el enjambre de los juegos. No eres Citera en plegada postura, perfumando con besos al venturoso Adonis, sin más testigos sobre la rama que se dobla que palomas de alabastro y enamoradas torcaces. No eres la Musa de elocuentes labios, la púdica Venus ni la suave Astarté, que, con la frente coronada de rosas y acantos, se muere de voluptuosidad sobre un lecho de lotos. No te acompañan las risas, los juegos, las gracias enlazadas, con sonrojos de amor; tu cortejo está formado de estrellas cadenciosas y globos en coro se encadenan bajo tu planta. ¡Salve! A tu aspecto el corazón se precipita. Una ola marmórea inunda tus pies blancos; marchas orgullosa y desnuda; el mundo se estremece: y el mundo es tuyo, Diosa de las anchas caderas!

Leconte de Lisle

NÍVEA

¡Diosa, ninfa, perfección divina! ¿a qué comparar, oh mi amor, tus ojos? El cristal es fango. ¡Qué labios tan tentadores, cerezas maduras para el beso! La immaculada blancura, la nieve del alto volcán que barre el viento del Este, parece negra como el cuervo cuando levantas la mano. ¡Oh, déjame darle a esa princesa de blancura un beso, sello de la bienaventuranza!

Shakespeare

Por la trampa, JESÚS URUETA

III. Los críticos (?)

Dice *El Demócrata* de 16 del actual:

DISPARATES LÍQUIDOS

[DE EL SIGLO XIX]

Sixto Urueta o Chucho Casillas, el *decadente* aquel, ha producido la siguiente andanada de... “Broches marmóreos, níveos y etéreos”:

ETHÉREOS

... *arde la Luna, en su inextinguible Belleza, y de sus labios, como de un jacinto lleno de rocío de miel, cae gota a gota un murmurio líquido (!)... tan dulces como las pausas de la música planetaria (!)*

La gloria de su ser, que de allí brota (!) mancha el aire muerto, pálido y frío ¡horror! con la sombra cálida de un enlace intrincado de luz y de movimiento que forma el amor... ¡y en el alma se siente un perfume salvaje! (¡como la decadente inspiración de Sixto!)... rocíos ardientes... una imagen de alguna brillante Eternidad.

MARMÓREOS

No eres Citea en plegada postura (como la de Sixto bajo el peso de la amistosidad)... mientras a su derredor —visión rosada y rubia— revela el enjambre de los juegos... (?)... palomas de alabastro... estrellas, cadencias y globos en coro... ola marmórea.

NÍVEOS

El cristal es fango (¿fango níveo?)... cerezas maduras para beso... ¡Alfalfa verde para el autor!... la nieve del alto volcán que barre el viento del Este, parece negra como el cuervo cuando levanta la mano. En verdad que esta literatura es decadente.

IV. Opiniones de *El Demócrata* sobre Shelley, Leconte de Lisle y Shakespeare

“Sixto Shelley o Chucho Shakespeare, el *decadente* aquel, ha producido la siguiente andanada de... ¡Horror!, ¡como la decadente inspiración de Shelley!... como la postura de Leconte de Lisle bajo el peso de la amistosidad.

... ¡Alfalfa verde para Shakespeare!... En verdad que esta literatura es decadente”.

V.

Ride! Ride!

EL IMPLACABLE

